

## Mayores con historia



Algunos residentes, durante una clase de gerontogimnasia impartida por Judith. | JULIÁN RUS

# Una familia unida por el respeto y el cariño

Juliana Enjuto es una de las residentes del centro Morate que, a sus 96 años, participa en todas las actividades que se organizan en el mismo aportando sus propias sugerencias

**Oviedo, M. J. R.**  
 “Disfruto enormemente con todo aquello que implique moverse, leer, cantar, pintar, leer el periódico, hacer ejercicios de atención y, por supuesto, jugar al bingo”, afirma con contundencia Juliana Enjuto, una vallisoletana de 96 años que vive en la residencia Morate de Oviedo porque, como explica, “ya tiene algunos achaques”.

Lo cierto es que Juliana es cualquier cosa menos una mujer achacosa. Esta maestra jubilada destila energía y vitalidad por los cuatro costados y da muestras de una agudeza mental que para sí quisieran muchos jóvenes.

Nació en Valladolid y tuvo varios hermanos de los que conserva una sola, que todavía vive en la capital castellana. En Asturias sólo tiene dos sobrinos, en Avilés. Su relación con Asturias comenzó cuando vino a visitar a unas amigas que trabajaban en una aldea sin luz, junto a Soto del Barco. Cuenta que ya entonces se enamoró de la belleza de la región. Poco después, encontró trabajo como maestra del Orfanato Mínero, donde trabajó durante 20 años.

Juliana nunca se casó porque, como explica, “su única vocación ha sido y sigue siendo la enseñanza”. Tal es su energía y su capacidad de organizar y poner en marcha un grupo a estas alturas de su edad, que, hace unos meses, cuando Judith, la animadora sociocultural, se puso enferma, Juliana tomó las riendas del grupo de ancianos y organizó en su lugar las actividades, incluida la gerontogimnasia. “Lo pasábamos muy bien”, comenta

Conchita, otra de las residentes.

Para Juliana, se trataba de conseguir que las otras compañeras y compañeros no se aburriesen en ausencia de la animadora, y organizaba ejercicios de atención como los de buscar palabras que empiecen por una letra. “No sé si sabemos lo que hacemos, pero hacemos lo que sabemos y terminamos cantando”, concluye.

No hay duda de que la residencia Morate es una gran familia en la que todos participan de las actividades. Las bromas y las risas son frecuentes entre las personas que viven en este agradable centro de mayores, y eso se traduce en bienestar.

Juliana es una de las personas que asegura encontrarse a gusto en Morate, aunque, como es lógico, le gustaría ser completamente válida para poder vivir en su piso de Oviedo, que todavía permanece abierto.

En este piso vivió durante muchos años y disfrutó desde que se jubiló, realizando numerosos viajes y ayudando a la Iglesia católica, de la que se declara ferviente seguidora. Durante muchos años, pudo ayudar a la parroquia, viajar dos veces a Tierra Santa y también disfrutar de otra de sus pasiones, el teatro. Cuando se le pregunta por el secreto para mantenerse tan joven a sus 96 años, ella dice que no hay secreto, “he sido muy metódica con las comidas y las bebidas”, asegura.

Lo que más le llamó la atención de la residencia Morate al llegar fue su precioso jardín. “Tanto



Sobre estas líneas, Juliana Enjuto. A la izquierda, algunas residentes y amigas de Juliana. | J. R.



me llamó la atención, que decidí que aquí y en ningún otro lugar”, comenta divertida.

Juliana cuenta lo que significa para ella vivir en una residencia, y que, como todo en la vida, hay pros y contras. “Aquí estoy muy contenta, estoy sola en una habitación, me tratan muy bien y me atienden con cariño y

respeto”, asegura, “pero también tienes que aprender a renunciar a tus cosas, que se tienen que quedar en tu casa”, explica. Para Juliana, como para cualquiera, es difícil desprenderse de sus objetos personales, que, naturalmente, no caben en la habitación de la residencia, pero gana en cariño, amistad y atenciones. Entre estas atenciones, una que nunca quiere perderse Juliana es la gelatina casera de los descansos de las actividades, que “está muy rica”, sentencia.

Esta sensación de bienestar de Juliana se debe al buen trato que le proporciona el personal de la residencia Morate. Una de las ventajas de los profesionales que trabajan en este centro es que son siempre los mismos; los ancianos los conocen y establecen con ellos estrechos lazos de amistad y afecto. Ese afecto se gana con el respeto y el trato cercano que todos regalan a diario a cada residente.

Además, llama la atención el aspecto vital y familiar de los ancianos, que establecen también entre ellos mismos una relación familiar fruto del propio trato que reciben de la dirección y personal del centro.

Las actividades, continuas, son para todos los gustos: talleres de lectura, risoterapia, musicoterapia (una actividad que les encanta, gracias a que Judith, la animadora, se sabe todas las canciones y los mima como niños), bingo, manualidades, pintura, gerontogimnasia, además de excursiones y fiestas de verano, Navidad, etcétera.

Morate es una gran familia basada en el cariño y el respeto.